

La Ertzaintza investiga dos casos de mujeres heridas por impactos en Anoeta

Otegi ve «descontrolada» a la Policía vasca y Erkoreka le pregunta «por qué nunca condenan los incidentes ni a sus autores»

XABIER GARMENDIA

Día tras día, el debate en torno a la Ertzaintza toma más protagonismo en la carrera hacia las elecciones autonómicas. Los partidos hablan sobre convivencia y modelo policial al calor de los altercados protagonizados por radicales y mientras se elevan las denuncias por la respuesta de las fuerzas de seguridad. La Policía vasca comunicó ayer la apertura de diligencias para esclarecer las circunstancias en que dos mujeres ajenas a los disturbios resultaron heridas, una en

la cabeza y otra en la espalda, el martes en las inmediaciones del estadio de Anoeta en San Sebastián por impactos cuyo origen se investiga.

Incidentes como los registrados en los aledaños de San Mamés y el Reale Arena ante partidos de fútbol de alto riesgo, en los carnavales de Tolosa y en la manifestación del 3 de Marzo en Vitoria han prendido la mecha. Y no sólo por los altercados en sí mismos, que han dejado varios detenidos y heridos, sino también por la actuación de la Ertzaintza. Partidos y sindicatos la han criticado, en unos casos por «desproporción» al haberse producido cargas policiales y disparos de balas de foam, y en otros por «errores» en el diseño de los dispositivos.

El foco se centra ahora en los disturbios que aficionados ultras generaron el pasado martes por la no-

che en los aledaños de Anoeta antes del partido de Champions entre Real Sociedad y PSG. La Ertzaintza ha abierto diligencias para esclarecer los incidentes, pero la investigación se ha extendido después por la denuncia de dos mujeres que resultaron heridas. La primera de ellas recibió el impacto de un proyectil en la cabeza, fue intervenida y permanece hospitalizada, mientras la segunda reviste lesiones leves en la espalda. Ninguna de ellas participaba en los altercados, según admiten los investigadores.

Uso de balas de foam

El Departamento de Seguridad confía en esclarecer los hechos gracias al visionado de la grabación de cámaras cercanas y remitirá la información recabada a la Comisión de Control y Transparencia. Mientras tanto, los sindicatos ErNE, Esan y

Sipe solicitaron la apertura de una investigación para aclarar los incidentes porque «personas encargadas y con responsabilidad en el dispositivo dieron órdenes, incluso por emisora, deliberadamente alejadas de los protocolos de actuación establecidos por la Ertzaintza, poniendo en gravísimo riesgo la integridad de los agentes allí intervinientes».

La denuncia de estas dos mujeres se suman a la de otros que han resultado heridos en las últimas semanas como consecuencia de los dispositivos policiales frente a los incidentes. En el episodio referido a los carnavales de Tolosa, donde la Ertzaintza intervino en una pelea en el interior de un bar que se trasladó luego a la calle, una bala de foam alcanzó en el ojo a un menor. En este caso, el consejero Josu Erkoreka aseguró que el joven sí «parti-

cipaba en los altercados». En el de la manifestación de Vitoria, la asociación Martxoak 3 denuncia que dos personas resultaron heridas: una con la mandíbula rota y otra atropellada en el pie.

Entre tanto, la Ertzaintza sigue copando gran parte del discurso político en precampaña. El PNV continúa evitando vincular a EH Bildu con los altercados, tal y como sugirió Erkoreka, al que ayer Imanol Pradales delegó cualquier petición de explicaciones. «La Ertzaintza tendrá datos, informes y fuentes suficientes», dijo el candidato a lehendakari en un acto en Madrid en el que también estaba presente el propio consejero de Seguridad.

En la oposición, EH Bildu trata de alimentar el debate sobre el modelo policial porque, según Arnaldo Otegi, las recientes actuaciones de la Ertzaintza demostrarían que está «descontrolada». «¿Por qué nunca condenan los incidentes y a quienes los provocan?», le preguntó ayer Erkoreka. Y añadió que «es curioso que la izquierda abertzale solo ponga el foco en intentar desprestigiar a la Ertzaintza», evocando a que «cada uno saque sus propias conclusiones».



Concierto por las víctimas del terrorismo

Los Reyes presidieron ayer el concierto en homenaje a las víctimas del terrorismo, organizado por la Fundación Víctimas del Terrorismo, que se celebra anualmente en vísperas del 11 de marzo, día en el que se rememora a las 193 personas que perdieron la vida en los atentados perpetrados en Madrid en esa fecha de 2004. El acto comenzó con el estreno de 'Elegía', compuesta por Eduardo Soutullo expresamente para este concierto. La partitura contaba con un texto de la novela 'Patria', de Fernando Aramburu.

Venecia

ANTONIO RIVERA



Hay texto de ley de amnistía para remitir al Congreso con garantías de aprobación. Dicen que la Comisión de Venecia, cuyo dictamen cada quien leyó a su manera, ha dado la clave para salir del embrollo al usar el listón europeo y no el español. El reciente debate sobre qué es y no terrorismo ha contribuido como pocos a devaluar la semántica de algo tan serio. Espero no tener que lamentarlo si semejante degradación del tér-

mino se traslada a otro tipo de reos.

El texto consensuado por la mitad más unos pocos se exhibe como éxito del Gobierno y de sus coyunturales aliados. Se supone jurídicamente irreproachable, constitucional, como dicen los socialistas. Será así, pero de su juridicidad tendrán que dar cuenta y protegernos los de siempre: un Estado de Derecho con sus poderes divididos actuando como contrapoder unos de otros, y unas normas y orga-

nismos europeos exigentes con la condición irreproachable de sus Estados miembros. Como se ve, una confianza no depositada en la política de los agentes elegidos, sino en la acción vigilante de entes ajenos a la decisión ciudadana.

Hay texto, pero eso no soluciona las cosas sin más. La amnistía se aceptará bien en Cataluña, con una ciudadanía harta del bloqueo político diario provocado por el 'procés' y sus derivados judiciales. Lo hará en alguna región nacionalista, pero no en el resto, donde su consecuencia no es sino el tensionamiento, la polarización, la partidización y el desencuentro infinito. Igual se pacifica un trozo de país, pero se mantiene el incendio en lo que queda, la mayoría, y no solo a instancia

de la contumaz oposición. Los resultados electorales nos lo van a ir recordando cada poco porque el asunto no es si lo que irá al Congreso es legal o no, sino si es lo adecuado políticamente, y ahí hay muchas reservas por muy diferentes motivos.

Uno de ellos y principal es el pulso que mantienen los afectados nacionalistas, exhibiendo un entusiasmo que rechina. «Represión ilegítima», «volvemos con la cabeza alta» o el común «lo volveremos a hacer», unilateralmente o mediante una fórmula «paetada, dialogada, legal y segura» inimaginable. Así han recibido victoriosos el acuerdo. No es precisamente la manera de hacer amistosa la ley en el conjunto del país, pero en absoluto les importa.

Tampoco le importa tanto al Gobierno su evidente desgaste. Piensan que la amnistía les dará tiempo para seguir en la prórroga del presupuesto y negociar uno próximo enseguida, y así asegurarse una legislatura de supervivientes. Entre medio tratarán de sacar leyes sociales benéficas que nos hagan olvidar estos trágicos, pero tampoco lo tienen seguro por la heterogeneidad ideológica de sus socios. Posiblemente le toque al Ejecutivo arrastrarse de aquí a su final con esta poca gasolina y con un futuro más que incierto para todos. Mientras, una dirigente secesionista declaraba que «hemos puesto la última gárgola a esta catedral gótica que estamos edificando desde hace cuatro años». Unos tanto y otros tan poco.